

Los precios relativos industria-agricultura y la crisis industrial: Discusión de una tesis*

Albeiro Acevedo D.

Ramiro Restrepo U.

Profesores de la Universidad Nacional
Seccional de Medellín, Departamento
de Economía*.

INTRODUCCION

Distinguidos economistas nacionales han puesto gran énfasis en la relación de precios agricultura-industria para explicar el ciclo industrial durante la década de los sesentas, sosteniendo que éste se halla asociado al deterioro de los precios relativos del sector manufacturero colombiano.

Eduardo Sarmiento sustenta la tesis de que un alza significativa de los precios agrícolas reduce la cantidad real de dinero y agota las posibilidades de crecimiento de la producción industrial, que se ajusta vía demanda (Sarmiento, 1984, p. 72); planteando, además, que la economía colombiana ha estado determinada por el sector agrícola:

“Es claro que la expansión de la demanda agregada, que tuvo lugar durante la década del setenta, provocó una elevación de los precios agrícolas que fue seguida en un período corto por un comportamiento similar de los precios industriales. Este mecanismo de ajuste, que sucedió repetidamente durante la década, no modificó la estructura de la producción industrial y agrícola. La mejora de los términos de intercambio de la agricultura estimuló a los empresarios para aumentar la producción en el corto plazo, pero no en el largo plazo. (...)

* Agradecemos al investigador Hugo López Castaño sus valiosos comentarios y sugerencias al borrador de este trabajo; sin embargo, toda la responsabilidad por lo expresado aquí es nuestro.

De esta manera la producción y la demanda efectiva de la economía fueron determinadas por la agricultura". (Sarmiento, 1984, p. 86).

Un argumento semejante se encuentra en Jesús Antonio Bejarano y Fedesarrollo, para quienes el incremento en los precios de los alimentos desplaza una parte del ingreso hacia la consecución de bienes-salarios de origen agrícola y, así se deprime la demanda industrial (Bejarano y Fedesarrollo, 1983).

Carlos Esteban Posada asevera que existen desplazamientos contraccionistas de la curva de demanda de bienes industriales, por el aumento del precio de los bienes complementarios nacionales y por la rebaja del precio internacional de los bienes sustitutos importados, aduciendo, de otra parte, que se ha presentado una mejora en las condiciones de producción industrial por la disminución de los costos reales (Posada, 1983) y que, por lo tanto, la industria carece de problemas de oferta.

Esta síntesis, muy apretada por cierto, recoge los planteamientos generales acerca de la importancia del pretendido mayor crecimiento de los precios relativos agrícolas como explicación del problema industrial.

Ahora, utilizando incluso la información básica y la metodología empleada por los economistas a que nos referimos, nos proponemos demostrar que la compensación de la crisis industrial con base en el supuesto deterioro de los precios relativos industria-agricultura es a lo sumo una explicación parcial que, sin embargo, no interpreta adecuadamente la información.

Pero, para reforzar aún más nuestras tesis, presentamos a continuación una alternativa metodológica en la que usaremos el Índice de Precios Implícitos (IPI) en vez del Índice de Precios al por Mayor del Comercio en General (IPPM).

1. *Una alternativa metodológica*

El IPPM investiga sobre todos los precios pagados al intermediario mayorista y, en menor medida, los cobrados por los productores^{1/}. En este sentido existe lo que pudiéramos llamar una "inflación agregada" que encierra tanto el punto de vista del productor como el del

1/ Al respecto, véase, por ejemplo, Banco de la República, Índice de Precios al por mayor del comercio en general, Base 1970 = 100, Bogotá, 1975, p. 18.

intermediario mayorista. Más concretamente, el IPPM no mide solamente la inflación presentada en el centro de producción. Contiene además, la que puede agregar los márgenes de comercialización y transporte del comercio mayorista^{2/}.

El IPI sectorial o total, en cambio, indica el crecimiento de los precios de cada sector o del conjunto de la economía, pero teniendo en cuenta la primera oferta final de productos de origen interno generada por los productores nacionales. El IPI del PIB no asume entonces la ley de Say, supuesta en la medición del IPPM. En éste se considera que la conformación de la canasta del gasto de los mayoristas, que ocupan el primer eslabón de la cadena de comercialización, se asemeja a la canasta de producción de los diferentes sectores productivos o del total de la economía.

Para decirlo de una vez, el IPI muestra el aumento de los costos del valor agregado que, como se sabe, incluye las remuneraciones a los "factores productivos" y, por lo tanto, no da cuenta de la inflación originada por la vía del consumo intermedio. Por su parte, el IPPM indica los costos totales de la producción e incluye tanto la inflación generada por la vía del valor agregado como por la vía del consumo intermedio. Así pues, la diferencia entre los dos índices indica de alguna manera la inflación atribuible al consumo intermedio, incluidos los márgenes de comercialización y los costos de transporte.

Por lo tanto, cuando se trate de establecer cualquier comparación entre los precios de mercancías de origen industrial y de origen agrícola, lo lógico es usar el IPI del respectivo PIB sectorial para colocar a los dos sectores sobre una base común. Tomar el IPPM industrial o agropecuario nos parece inadecuado, porque éstos no tienen necesariamente los mismo canales, costos y márgenes de comercialización mayorista.

Esta es precisamente una de las razones por las cuales el crecimiento del IPPM agropecuario es mayor que el IPPM industrial, ya que no es lo mismo preguntar por los precios industriales vigentes en Medellín a cualquier intermediario mayorista que indagarlos en la Plaza Mayorista de Guayabal a un primer intermediario de productos agropecuarios traídos desde Puerto Berrío, por ejemplo. Indudablemente que deberán crecer más y ser relativamente más altos los que informe éste que los que diga aquél, porque los dos comerciantes actúan en condiciones muy

2/ Por lo demás, el mismo nombre con el cual se conoce este índice sugiere de entrada que los precios que expresa son pensados más para el sector comercial que para el sector productivo.

distintas: llevar un producto industrial desde Coltejer hasta una distribuidora textil del Centro de Medellín, no es lo mismo que transportar un bulto de panela desde Puerto Berrío.

Como queda dicho, nos inclinamos por aceptar que para los análisis de precios relativos de la industria y de la agricultura tendientes a explicar la crisis industrial, es más adecuado tomar un índice de precios que mida de igual manera a ambos productores. Ese índice no puede ser otro (por lo menos no hay producción estadística de otro con iguales características) que el Índice de Precios Implícito.

Pero además, como se observa en el Cuadro No. 1, la población de la cual se extrajo la muestra-base para calcular el Índice de Precios al por mayor de la Producción Industrial Nacional (producción industrial de 1968) es hoy día muy diferente en su composición estructural:

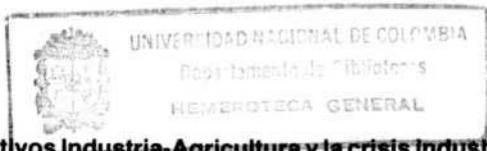
CUADRO No. 1

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION NOMINAL INDUSTRIAL

CIU	1968	1971	1974	1975	1980
31	49.54	32.17	31.06	34.89	32.77
32	14.89	20.60	18.39	16.29	15.09
33	1.07	1.54	1.25	1.30	1.01
34	4.29	6.16	6.72	6.35	5.78
35	13.75	17.36	20.71	19.22	22.68
36	3.39	4.51	3.98	3.89	4.39
37	3.00	3.17	3.35	3.19	3.10
38	8.06	13.61	13.75	14.09	14.22
39	2.01	0.88	0.79	0.78	0.82
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: DANE, Industria Manufacturera 1981, Bogotá, 1983. p. 32
 Para 1968: Banco de la República, Metodología del Índice de Precios al por mayor del comercio en general, base 1970 = 100, Bogotá, 1975, p. 24

Esto implica, entre otras cosas, que el referido IPPM, muy usado en los estudios descriptivos industriales, no es enteramente exacto porque parte de una canasta básica muy lejana en el tiempo y en su composición y, por lo tanto, puede presentar desviaciones considerables con respecto a los precios y bienes que quiere estimar y necesariamente incurre en errores interpretativos de una relación de precios que, al no ser medida por un índice adecuado, conduce a plantear modelos teóricos equivocados.



2. La evidencia empírica

Si aceptamos que, por el lado de la demanda, la mejor medida de la inflación se encuentra en el mercado con el Índice de Precios al Consumidor (IPC) y que, por el lado de la oferta, la mejor manera de evaluarla es mediante el Índice de Precios Implícito (IPI) del valor agregado bruto, podemos plantear entonces, con base en el Cuadro No. 2, lo siguiente:

CUADRO No. 2

LA INFLACION POR EL LADO DE LA DEMANDA Y LA OFERTA

Años y Períodos	Aumento del IPC (1)	Aumento del IPI Nal. (2)	Aumento del IPI Ind. (3)	Aumento del IPI Agrop. (4)
1971	14.60	10.64	6.46	9.36
1972	13.90	12.97	15.28	15.84
1973	25.20	20.18	25.53	24.95
1974	27.00	25.42	24.83	27.07
1971-74	20.18	17.30	18.03	19.31
1975	17.90	22.85	24.37	16.41
1974-75	22.45	24.13	24.60	21.74
1976	25.90	25.49	30.90	26.20
1977	29.30	29.08	30.86	37.95
1978	17.90	17.09	12.54	8.04
1979	29.80	24.08	19.13	16.26
1976-79	25.73	23.94	23.36	22.11
1980	26.50	27.57	35.91	17.14
1981	26.70	22.77	18.12	21.03
1982	23.90	22.86	19.22	21.51
1980-82	25.70	24.40	24.42	19.89
1971-82	23.22	21.75	21.93	20.15

FUENTES: (1) Revista del Banco de la República, varios números, Cálculos de los autores.

(2), (3) y (4) DANE, Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1982. Bogotá 1983. Cálculos nuestros.

a. En general, durante el período 1970-1982 existe una alta correlación entre el IPC y el IPI y esto era de esperarse. Sin embargo, en los años 1974 y 1975 los precios crecieron aceleradamente para los productores nacionales, a quienes no les fue posible trasladar toda la inflación a los consumidores.

- b. Con excepción del período 1971 - 1974, los precios implícitos en el valor agregado bruto industrial, es decir, la inflación propiamente agregada en el proceso de producción industrial, se incrementaron más que los precios implícitos agrícolas. En todo el período de los trece años considerados se conservó en promedio esta tendencia.
- c. Desde el punto de vista de los precios implícitos no es entonces cierto que a partir de 1974 aumenten más los precios agrícolas. Sucede exactamente lo contrario: los precios agrícolas crecen menos que los industriales desde 1974 y esto ya bastaría para afirmar que los precios relativos agrícolas no son sino una explicación muy parcial, acaso de poca importancia, para entender el problema industrial.
- d. Finalmente, nótese en el anterior cuadro que son los productores agrícolas los más perjudicados, en la medida en que sus precios se incrementan por debajo de la inflación general o, dicho de otra manera, la inflación que agregan no pesa tanto como la de los industriales.

Ahora bien, con base en los Cuadros No. 2, 3 y 6 apreciamos las características principales de los períodos básicos de la década pasada.

PERIODO 1970 - 1982

Los precios reales industriales se han elevado un poco en relación con los existentes en 1970, pero en todo caso son superiores a los de ese año; en cambio los agrícolas han caído, aunque también poco.

Los precios relativos agricultura-industria no favorecieron a los productores del agro. No es lícito, por lo tanto, buscar la razón de la crisis industrial en esta tendencia ni en la de los precios al por mayor del comercio en general. De tal manera que la dinámica industrial debe ser comprendida por la alteración de los precios reales industriales (Cuadro No. 3), que arroja efectos sobre la demanda de mercancías de origen manufacturero según la elasticidad precio e ingreso.

Como se ve, los precios reales de ambos sectores han permanecido más o menos estables en relación con los del año base y, a pesar de ello, el crecimiento promedio anual de la industria ha sido muy semejante al crecimiento promedio anual de la economía.

Dicho de otra manera: si los costos reales del valor agregado, tanto de la industria como de la agricultura, permanecieron aproximadamente constantes durante todo el período de 1970 - 1982, pero los costos de la producción total aumentaron (como lo muestra los IPPM), la verdadera causa de este fenómeno radica en los costos del consumo intermedio.

CUADRO No. 3

PRECIOS REALES, PRECIOS RELATIVOS Y TASAS
DE CRECIMIENTO DEL PIB

Años y Periodos	Precios Ind. Reales (2)	Precios Agric. Reales (2)	Precios Relativos Ind-agric.	Aumento del PIB Ind. (3)	Aumento del PIB Nal. (4)
1970	1.00	1.00	1.00	8.40	
1971	0.96	0.99	0.97	8.50	5.50
1972	0.98	1.01	0.97	9.20	7.10
1973	1.03	1.05	0.98	8.90	7.00
1974	1.02	1.07	0.95	5.60	6.90
1970-1974	1.00	1.02	0.97	8.12	6.63
1975	1.03	1.01	1.02	0.06	1.80
1974-1975	1.02	1.04	0.99	2.83	4.35
1976	1.08	1.02	1.06	7.10	4.60
1977	1.09	1.08	1.01	4.10	4.80
1978	1.05	1.00	1.05	8.50	8.90
1979	1.01	0.94	1.07	4.60	5.10
1976-1979	1.06	1.01	1.05	6.08	5.85
1980	1.07	0.86	1.24	1.20	4.20
1981	1.03	0.85	1.21	-1.10	2.50
1982	1.00	0.84	1.19	-1.50	1.20
1980-1982	1.03	0.85	1.21	-0.47	2.63
1970-1982	1.03	0.98	1.06	4.89	4.97

FUENTE: (1) y (2) IPI DEL PIB del respectivo sector/declactor implícito del PIB nacional. DANE, Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1982, Bogotá, 1983, cálculos de los autores.

(3) y (4) Tasa real de crecimiento.

Ahora bien, la agricultura detecta un consumo intermedio bajo (18% del VBP), según se lee en los Cuadros de insumo-producto del DANE. Pero ese consumo intermedio proviene en aproximadamente 80% de la industria. Por lo tanto, si, como antes dijimos, los precios agrícolas al por mayor no se han acrecentado por causa del costo de su valor agregado sino por el de su consumo intermedio, y éste proviene en gran medida de la industria, resulta obvio que es en la propia industria y en el sistema de comercialización y transporte donde se genera buena parte de la inflación de las mercancías de origen agrícola. Y, si fuera verdad que los precios al por mayor de los productos agrícolas tuvieran tanta incidencia sobre la crisis industrial, sería en la industria, el comercio y el transporte donde habría que aplicar los correspondientes

correctivos, porque en ellos estaría la causa y no en la agricultura. A este efecto podríamos denominarlo "el boomerang de los precios industriales al por mayor".

El sector manufacturero tiene un consumo intermedio relativamente alto, proveniente de la propia industria en un promedio de 49.5% para todo el período 1970-1982. Esto nos permite afirmar que el costo del consumo industrial comprado a la propia industria influye en alto grado sobre la inflación generada tanto en el sector manufacturero como en el agrícola.

PERIODO 1970 - 1974

- Se presentó el mayor crecimiento industrial de la década.
- El crecimiento de los precios industriales medidos en el mercado mayorista es mayor que el crecimiento del IPC, aunque es menor antes de la comercialización.
- Un leve deterioro de los términos de intercambio industria-agricultura.

CUADRO No. 4

PRECIOS IMPLICITOS EN EL PIB

1970 = 100

AÑO	TOTAL NAL.	△%	TOTAL IND.	△%	TOTAL AGRIC. SILVIC., CAZA, PESCA	△%
1970	100.0	-	100.00	-	100.00	-
1971	110.64	10.64	106.46	6.46	109.36	9.36
1972	125.00	12.97	122.73	15.28	126.69	15.84
1973	150.23	20.18	154.07	25.53	158.31	24.95
1974	188.42	25.42	192.34	24.83	201.17	27.07
1975	231.48	22.85	239.23	24.37	234.19	16.41
1976	290.50	25.49	313.16	30.90	295.55	26.20
1977	375.00	29.08	409.81	30.86	407.72	37.95
1978	439.12	17.09	461.24	12.54	440.51	8.04
1979	544.90	24.08	549.52	19.13	512.17	16.26
1980	695.13	27.57	746.89	35.91	600.00	17.14
1981	853.47	22.77	882.30	18.12	726.22	21.03
1982	1048.61	22.87	1051.91	19.22	882.43	21.52

FUENTE: DANE, Cuentas nacionales de Colombia 1970-1982. Cuadros 9F y 13C, Bogotá 1983. Cálculos de los autores.

PERIODO 1974 - 1975 (Año atípico)

- Recesión industrial básicamente atribuible al deterioro del comercio internacional.
- El crecimiento de los precios industriales según el IPI y el IPPM, medidos en el mercado, es mayor que el del IPC (deterioro de las condiciones de producción industrial).
- No sufren menoscabo los términos de intercambio industria-agricultura, pero se evidencia una mayor alza de los precios industriales antes de la comercialización.

PERIODO 1976 - 1979

- Cae la tasa de crecimiento promedio anual de la industria manufacturera.
- los precios relativos (según IPI) benefician al sector industrial.
- La tasa de crecimiento de los precios al por mayor del comercio en general, para los bienes industriales y agrícolas, invierte la tendencia con relación al período 1970-1974, siendo relativamente superior en promedio para los de origen industrial.

PERIODO 1980-1982

- Se acentúa la recesión industrial.
- El crecimiento de los precios industriales en el mercado mayorista es levemente inferior a la inflación, pero antes de la comercialización es menos que ésta.
- Los términos de intercambio industria-agricultura favorecen en 23.5% a la industria en relación con el período 1970-1975.

3. Interpretación

Como se ha demostrado, únicamente durante el período 1970-1975 los precios agrícolas crecen más que los industriales, y sin embargo fue en este lapso cuando la industria alcanzó sus mayores ritmos de crecimiento. No puede, pues, explicarse el deterioro industrial posterior por el aumento de los precios del sector agrícola, tal como lo hacen los analistas citados. Además, porque según los cálculos que hemos presentado (con una metodología opuesta), tal fenómeno no se da en los años de la crisis industrial. Por el contrario, lo que se presenta es una disminución de los precios reales de la agricultura frente a un incremento de los del sector industrial.

CUADRO No. 5

DETERIORO DE LOS PRECIOS RELATIVOS-AGRICOLAS

AÑOS

1970 - 1974	+ 2%
1974 - 1975	0%
1976 - 1979	-7.1%
1980 - 1982	-15.2%

FUENTE: Cuadro No. 3.

Como se deduce de los cuadros 4 y 6, podemos afirmar que la pretendida influencia de los precios agrícolas sobre la disminución de la demanda industrial obedece en realidad al sistema de comercio y a los márgenes de comercialización y transporte y no a las condiciones propias de la oferta del sector agrícola, ya que entre 1970 - 1982 los costos del consumo intermedio agrícola, la comercialización y el transporte se quedan con 52% del precio al consumidor final, problema que sin embargo, y como se expuso en el aparte metodológico, no afecta al sector industrial.

Ahora bien: por efecto de lo anterior los precios agrícolas se elevan más que los industriales para el consumo final (Cuadro No. 6), lo que indudablemente incidirá en la composición de la demanda y deprimirá por lo tanto la demanda efectiva industrial.

Pero además es importante notar (Cuadro No. 6) que la relación de las tasas de crecimiento de los precios al por mayor del comercio para los productos agrícolas e industriales observa una tendencia a la baja con relación al período 1970-1974, período en el cual la industria alcanza sus mayores aumentos. Puede apreciarse también que 1979, 1980, 1981 son años en los cuales los precios de los productos industriales, estimados en el comercio al por mayor, cuentan con mayores tasas de crecimiento, en comparación con los productos agrícolas, también medidos en el comercio al por mayor. Y ese es el período más crítico para la industria.

¿Cómo es posible afirmar entonces que el aumento de precios de las mercancías de origen agropecuario constituye la causa básica del deterioro de la demanda industrial?. ¿No le corresponde acaso ninguna responsabilidad al sector industrial?.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta otras consideraciones de suma importancia para una interpretación de la crisis industrial en Colombia.

CUADRO No. 6
 PROMEDIOS ANUALES DE INDICES DE PRECIOS AL POR MAYOR DEL COMERCIO EN GENERAL

AÑOS	TOTAL NAL.	Δ%	TOTAL PRO- DUCCION INDUSTRIAL NACIONAL	Δ%	1970 = 100	
					AGRICUL- TURA SIL- VICULTURA CAZA Y PESCA	(2)/(1)
1970	100.0	-	100.0	-	100.0	-
1971	111.5	11.2	109.5	9.5	116.0	16.0
1972	131.8	18.2	126.0	15.1	136.4	17.6
1973	168.7	28.0	155.2	23.2	182.0	33.4
1974	229.5	36.0	215.0	38.5	247.2	35.8
1970-74	-	-	-	-	-	1.305
1975	287.8	25.4	262.9	22.3	333.4	34.8
1976	353.8	22.9	324.2	23.3	413.4	23.9
1977	448.2	26.7	398.6	22.9	581.1	40.6
1978	527.2	17.6	460.0	15.4	702.6	20.9
1979	673.9	27.8	597.7	29.9	894.5	27.3
1976-79	-	-	-	-	-	1.286
*1980	836.9	24.2	761.4	27.4	1.101.4	23.1
*1981	1038.2	24.1	955.0	25.4	1.357.2	23.2
*1982	1304.8	25.7	1.154.0	20.8	1.838.0	35.4
1980-82	-	-	-	-	-	1.70
						1.15

* Promedios anuales calculados por los autores.

FUENTE: Revista del Banco de la República, varios números.

1. Todos los indicadores económicos, mirados en relación con los salarios industriales, demuestran que el problema de la industria en Colombia hay que buscarlo en causas diferentes al salario como costo.

Como puede verse en el Cuadro No. 7, los ítems más dinámicos en la estructura de costos industriales son: consumo intermedio, gastos industriales, gastos generales e intereses sobre créditos. La remuneración salarial es muy estable en su participación. Son pues los componentes dinámicos los que están influyendo negativamente sobre la participación de las ganancias.

La evolución del consumo intermedio de la década de los 70s muestra cómo la estructura industrial no ha introducido cambios tecnológicos que ahorren capital circulante. Además ésta no es tan productiva como en los 60s, lo que obviamente conduce a su *postración* y le merma posibilidades de competir nacional e internacionalmente.

CUADRO No. 7

ESTRUCTURA DE COSTOS DE LA INDUSTRIA

PRODUCCION	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Consumo intermedio	57.2	57.5	60.3	60.6	61.1	62.4	61.8	62.6	60.5	60.4
Materias primas	50.6	50.7	53.6	53.4	54.5	55.6	53.4	54.0	51.5	52.0
Gastos industriales	5.8	6.0	6.2	6.5	5.8	6.0	7.5	8.0	8.0	7.4
V.A.	42.8	42.5	39.7	39.4	38.9	37.6	38.5	37.4	39.5	39.5
Remuneración al trabajo	14.6	14.8	13.6	12.4	13.0	12.9	13.5	15.0	14.2	14.1
Gastos generales	10.2	10.9	11.3	11.0	11.5	11.3	13.3	14.2	13.2	15.6
Intereses sobre créditos	2.2	2.5	2.8	3.0	3.5	3.3	4.6	3.5	3.5	4.1
Depreciación	2.0	2.2	2.3	2.4	2.6	2.4	2.2	2.5	2.3	2.1
Ganancias	18	16.9	14.8	16.1	14.4	13.5	11.5	7.6	12.1	9.8

FUENTE: DANE: En: Jesús Antonio Bejarano, *Economía Colombiana en la década de los setenta*, Cerecm 1984.

2. El índice de desindustrialización relativa (Cuadro No. 8) evidencia que la economía colombiana ha modificado su posición sectorial. Cambio que desde luego ha ido parejo con transformaciones en la composición de la demanda, frente a la cual la industria mantiene una actitud pasiva (Acevedo, Quiroz, Restrepo 1984).

3. Desde 1974 adquiere gran relevancia el comportamiento del índice de precios al consumidor, una condición más importante, incluso, que la relación de los precios de las mercancías agrícolas e industriales, y de los costos de los bienes alimenticios y productos industriales, para

CUADRO No. 8

DESINDUSTRIALIZACION RELATIVA

AÑO	CRECIMIENTO PRODUCTO INDUSTRIAL %	CRECIMIENTO PIB	% PROD. IND* % PIB
1970	8.4	6.6	1.27
1971	8.5	5.8	1.47
1972	9.2	7.8	1.18
1973	8.9	7.1	1.25
1974	5.6	6.0	0.93
1975	0.06	3.8	0.015
1976	7.1	4.6	1.54
1977	4.1	4.9	0.83
1978	8.5	8.9	0.95
1979	4.6	5.1	0.90
1980	1.2	4.2	0.28
1981	-1.1	2.6	-0.26
1982	-1.5	1.4	-0.78

FUENTE: Eduardo Sarmiento, Funcionamiento y control de una economía en desequilibrio, Cerec, 1984, p. 116.

* Cálculos propios.

explicar el deterioro de la demanda industrial. La lógica de esta afirmación radica en la existencia de componentes de demanda muy enelásticos a los precios, tales como la vivienda, la salud, los servicios públicos, el transporte y la educación, que transforman la composición del gastos familiar conduciéndola hacia esos rubros.

4. No obstante lo anterior, si se quiere explicar el deterioro de la demanda por bienes industriales en términos del cambio de los precios relativos es necesario considerar además que el ingreso nacional real permanece constante. Condición que no se cumple para la economía colombiana en esta década (ver Cuadro No. 3) y que nos conduce a afirmar que la industria no se transformó en función del crecimiento global de la economía, ni adecuó la composición de su producción a la de la demanda que el crecimiento y el efecto demostración iban poniendo. Una prueba fehaciente de ello salta a la vista en la tendencia regresiva del proceso de sustitución de importaciones (Sarmiento 1984, Acevedo, Quiroz, Restrepo 1984) surgida en el sector industrial desde 1967 y que concuerda con una relativa disociación entre producción y consumo y con la desindustrialización relativa que empezaría a evidenciarse, más claramente desde 1974.

CUADRO No. 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL GASTO
TOTAL POR RUBROS
(Precios corrientes)

RUBROS	1975	1976	1977	1978	1979	1980
1. Alimentos, bebidas y tabaco	41.1	40.68	41.47	39.01	38.32	38.04
2. Vestidos y calzado	8.32	7.92	7.78	7.51	7.0	6.91
3. Alquileres brutos, combustibles y energía eléctrica	11.98	12.02	11.67	12.57	13.21	12.55
4. Muebles, accesorios, enseres domésticos y cuidado de la casa.	5.73	5.44	5.36	5.90	5.59	5.51
5. Gasto en cuidados médicos y conservación de la salud	4.63	5.06	4.90	5.51	5.70	5.51
6. Transporte y comunicaciones	11.83	12.50	12.66	12.85	13.50	14.45
7. Esparcimiento, diversiones y servicios culturales de enseñanza.	5.32	5.20	4.96	5.14	5.20	5.27
8. Otros bienes y servicios.	10.93	11.21	11.56	11.79	11.13	12.01
TOTAL*	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: DANE, Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1980, Bogotá, 1982, Cuadro No. 37; Javier Fernández, "Reactivación, estabilización y fortalecimiento económico Coyuntura Económica.

* Incluye otros rubros no discriminados.

5. Los cambios en la distribución relativa del ingreso han sido un argumento al que se ha recurrido poco (Bejarano, 1982) para explicar las alteraciones en la composición de la demanda y su incidencia sobre la producción industrial que no ha transformado su estructura.

Los cambios en la distribución del ingreso nacional han estado asociados en la década de los 70s con:

- a. Alteraciones del salario mínimo, por encima del índice de precios al consumidor.
 - b. Alteraciones bruscas del salario rural como consecuencia de las bonanzas.
 - c. Disminución de la participación de las ganancias en el V.A. industrial, pero no por traslación del V.A. en favor de la remuneración al trabajo (Ver Cuadro No. 7).
 - d. Recomposición sectorial de la economía.
 - e. Revaluación real del peso y de su efecto sobre los ingresos de los exportadores.
 - f. Redistribución de la bonanza cafetera en beneficio de los exportadores cafeteros (Hernández y Hommes).
 - g. Deterioro del empleo calificado y de la incidencia salarial sobre el ingreso de la "clase media", y
 - h. Concentración financiera y proceso especulativo conducentes al "desplome" de los pequeños accionistas.
6. En un análisis de larga proyección, incluso con la metodología tradicional, el período (1970-1982) no resiste el argumento del deterioro en los precios relativos industriales como causa de la crisis del sector.

Como puede deducirse del Cuadro No. 10, la relación de precios industriales agrícolas en un promedio anual para todo el período supera la misma relación para los períodos 1976 - 1979 y 1980-1982.

Haciendo abstracción de los precios industriales-alimenticios, por su relativa estabilidad, y considerando 1970-1974 como período base (100), no aparece como muy contundente que el 14% del deterioro de los

CUADRO No. 10

PERIODOS	PRECIOS INDUSTRIALES PRECIOS AGRICULTURA	INDICE	PRECIOS INDUSTRIALES PRECIOS ALIMENTOS	INDICE
1970-1974	88.9	100.00	4.89	100.00
1976-1979	67.6	76.04	4.81	98.36
1980-1982	67.4	75.80	4.94	101.02
1970-1982	77.3	86.95	4.88	99.8

FUENTE: Sarmiento, 1984. Cuadro No. 1, p. 88. Cálculos de los autores.

precios industriales-agricolas explique el 38.8% de la caída en el crecimiento industrial, promedio de 1970-1982 (4.88) con relación a 1970-1974 (8.05).

Sería necesario demostrar que la economía colombiana presenta entonces mayor elasticidad ingreso por bienes provenientes del sector agrícola que por bienes industriales, para poder argumentar que la demanda por mercancías de origen agrícola está creciendo más que las demandas industriales, y que el crecimiento del ingreso real no ha sido suficiente para estimular la expansión industrial; argumento que por lo demás no resiste ninguna economía urbana.

Plantear, además, que los precios de los bienes agrícolas y especialmente de los alimentos en alza deprimen la demanda agregada industrial, supone comprobar que la oferta agrícola crece en proporción a la demanda, y en consecuencia todos los sectores sociales pueden mantener el mismo nivel de bienes que consumían anteriormente, y que no se dan estratos forzados a obtener cada vez menos, tesis que efectivamente no es cierta, máxime cuando se aduce que hay bajas en la productividad agrícola y costos crecientes.

Finalmente, basta observar la evidencia empírica de las cuentas nacionales para advertir que no es cierto que la demanda industrial se deprima por causa del mayor aumento de los precios agrícolas al por mayor: la proporción del ingreso que el sector institucional de los hogares dedica al consumo de alimentos presenta una dramática tendencia decreciente desde 1970 y, aún más, la proporción de los alimentos dentro del consumo total de los hogares muestra la misma tendencia.

CONCLUSIONES

Sin desconocer que la estructura de la agricultura colombiana presenta problemas fundamentales, no es posible argumentar que la crisis de la industria tenga sus raíces en el deterioro de los precios industriales, aun utilizando el IPPM para medir el cambio en los precios relativos entre agricultura e industria.

Es en el sector industrial, en la estructura de comercialización y transporte, donde deberían acometerse los mayores correctivos anti-inflacionarios: pero no puede olvidarse que la estructura de formación de precios en dichos sectores está asociada a la acumulación de capital y no es ni económica ni políticamente una solución fácil.

La crisis industrial está vinculada estrechamente a una depresión de la acumulación de capital en el propio sector, como consecuencia de un

modelo protegido de desarrollo industrial y de una "visión estática" del comportamiento de la demanda que frenó la inversión industrial. Todo ello condujo al sector a una obsolescencia tecnológica y a una estructura rezagada de producción con respecto a los cambios en la composición de la demanda, determinados por el propio crecimiento de la economía, por patrones internacionales de consumo y por oscilaciones en los precios relativos internacionales.

Nadie osaría negar que la industria perdió mercados, pero los perdió no porque el sector agrícola deprimió la demanda sino porque el sector industrial no transformó su estructura productiva de acuerdo con la expansión cuantitativa y cualitativa de la demanda.

BIBLIOGRAFIA

ALBEIRO ACEVEDO, GUILLERMO QUIROZ y RAMIRO RESTREPO U., *Una Aproximación sobre el Desarrollo Industrial en Colombia. 1958-1980*, Lecturas sobre Economía Colombiana, Procultura, Presidencia de la República, Bogotá, 1985.

BANCO DE LA REPUBLICA, "Índice de Precios al por mayor del comercio en general", Bogotá, 1975.

JESUS ANTONIO BEJARANO, *Economía Colombiana en la década de los setenta*, Cerec, 1984.

_____, "Elementos para una estrategia de reactivación económica", en *Coyuntura Económica*", V. 12, No. 3, Sept. de 1982.

DANE, *Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1980*, Bogotá, 1982.

_____, 1970-1982, Bogotá, 1983.

_____, *Industria Manufacturera 1981*, Bogotá, 1983.

JAVIER FERNANDEZ R., "Reactivación, estabilización y fortalecimiento económico", en *Coyuntura Económica*, V. 12, No. 3 Sept. de 1982.

FUNDACION PARA LA EDUCACION SUPERIOR Y EL DESARROLLO, "Reactivación y control de la inflación", en *Coyuntura Económica*, V. 12, No. 3, Sept. de 1982.

HERNANDEZ Y HOMMES, *La Bonanza Cafetera: su distribución y su manejo*, Mec. s.f.

CARLOS ESTEBAN POSADA. "Dinámica Industrial en la década del setenta", en *Revista Antioqueña de Economía*, No. 11, tercer semestre de 1983.

EDUARDO SARMIENTO, *Funcionamiento y control de una economía en desequilibrio*, Bogotá, Contraloría General de la República, cerec, 1984.